



Sus piratas de la isla del tesoro fueron y son los piratas. Cien años después de su muerte, Edimburgo homenajea por todo lo alto al creador del doctor Jekyll y mister Hyde. Mientras, todo el Reino Unido vive atacado por el virus R. L. S. —Robert Louis Stevenson—: reediciones, publicación de textos inéditos, exposiciones, ciclos... Todo para reivindicar la figura de un escritor al que hay que buscar más allá de las aventuras o el terror.

"Yo no he nacido para envejecer", afirmaba Robert Louis Stevenson en la última carta que escribió en su hermosa casa de la isla polinesia de Samoa. Al poco, un derrame cerebral lo fulminaba, con apenas 44 años de edad, el 3 de diciembre de 1894. No había llegado a viejo, evidentemente, pero en su frase se oculta una verdad más profunda.

Si Barrie escribió de Peter Pan que "todos los niños crecen, menos uno", cabría preguntarse si más que del amigo de Wendy no estaría hablando del creador de *La isla del tesoro*. Porque Stevenson supo mantener viva la vejez del niño sonador que fue y que, en cierto modo, nunca dejó de ser. En un breve ensayo sobre los niños, Stevenson afirmaba que un "vago, pálido y constante asombro los posee". Y esas son virtudes que están presentes en toda su obra literaria, pues hay en ella ese contagioso y etéreo estado de zambullida que envuelve a los sueños.

¿Quién no ha temblado de miedo con el joven Jim Hawkins, dentro del barril de manzanas, en el barco, mientras escucha los terribles planes de los piratas? ¿Quién no ha compartido el

Robert Louis Stevenson

El tesoro

entusiasmo justiciero de los hombres de escudo de Robín Hood que es el Arceglavado de *La flecha roja*? Vesque el propio Stevenson explicaba a su amigo, el novelista Henry James, que "no ha habido nunca un niño que no haya buscado oro, que no haya sido pirata o jefe militar o salvador de caminos; que no haya combatido, su

aquellos sobresaltos, aquellas emociones que son ya tesoro de la propia memoria. Un tesoro que los libros de Stevenson ayudan a enterrar en la niñez y a desenterrar en la madurez, como si la propia vida no fuera sino el viaje a la isla perdida de la infancia. En palabras de Italo Calvino, "el gran recurso de los niños es saber extraer



frido un naufragio o soportado la prisión; que no haya manchado de sangre sus manitas, subido valientemente una lancha perdida y protegido triunfalmente la inocencia y la belleza".

Sin duda, Stevenson había imaginado todo ello y su con no sólo era saber hacerse vivir a otros niños, sino también involucrar al lector adulto

en todas las sugerencias y emociones del terreno de que dispone para sus juegos. Stevenson ha conservado ese don".

Todas estas virtudes han sido precisamente las causantes de la silenciosa condena al ostracismo que ha padecido la obra de Stevenson por parte de los críticos de la literatura adulta. Un equivoco que se ha producido también con otros autores,

El tesoro desenterrado [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tesoro desenterrado [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile